

UN REGALO DE NAVIDAD

En una pequeña ciudad había una sola tienda que vendía árboles de Navidad. Allí se podían encontrar árboles de todos los tamaños, formas y colores. El dueño de la tienda había organizado un concurso para premiar al arbolito más bonito y mejor decorado del año y lo mejor de todo es que sería el mismo San Nicolás quien iba a entregar el premio el día de Navidad.

Todos los niños de la ciudad querían ser premiados por Santa y acudieron a comprar su arbolito para decorarlo y poder concursar.

Todos los arbolitos querían ser comprados. Pasando los días, la tienda se fue quedando sin arbolitos y sólo se escuchaba la voz de un arbolito que decía: A mí, a mí...que soy el más chiquito.

A la tienda llegó, casi en vísperas de Navidad, una pareja que quería comprar un arbolito.

El dueño de la tienda les informó que el único árbol de Navidad que le quedaba era uno muy pequeñito. Sin importarles el tamaño, la pareja decidió llevárselo.

El arbolito pequeño se alegró mucho pues, al fin, alguien lo iba a poder decorar para Navidad y podría participar en el concurso.

Una vez que la pareja entra a la casa, comenzaron a llamar a la hija ¡Regina!...ven te tenemos una sorpresa el arbolito escuchó unas rápidas pisadas que

provenían del piso de arriba.

Al bajar la niña, el pequeño arbolito, se impresionó de la reacción de ésta. ¡Esto es mi arbolito!...

Yo quería un árbol grande, frondoso, enorme hasta el cielo, para decorarlo con miles de luces y esferas. ¿Cómo voy a ganar el concurso con este arbolito enano? Dijo la niña entre llantos.

Regina, era el único arbolito que quedaba en la tienda, le explicó su padre.

¡No lo quiero! ¡Es horrendo! ¡No lo quiero!, gritaba furiosa la niña.

Intentaron que la niña comprendiese que si adornaba el árbol, quedaría precioso y seguro que ganaría el concurso. Regina se convenció y puso todo su empeño en que el árbol quedase genial.

El arbolito estaba muy contento de poder hacer feliz a una familia en Navidad.

Regina no ganó el concurso, pero comprendió que no le importaba, estaba satisfecha del trabajo que había realizado con el árbol.

Fin

Lorena y Marta